**DOMINGO 12º TIEMPO ORDINARIO –A-**
**Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz**

Profetas en sentido bíblico son aquellos que con su obrar o su doctrina actualizan, explican y detallan las exigencias y el sentido de lo que ya se ha revelado anteriormente. Tal actitud es un imperativo, de aquí que los profetas generalmente, resulten incómodos para quienes les rodean. En algunos casos anuncian futuras suertes, es decir son vaticinadores. Las predicciones, para muchos, es lo propio de los profetas, pero quedarse exclusivamente con este privilegio es disminuir enormemente su valor personal. Otro sí. Unos escribieron, otros no. Algunos vaticinaron y lo pusieron por escrito y se cumplió el pronóstico, de no ser así demostrarían que eran impostores. Otros se limitaron a confiar sus ilusiones o sus angustias, fruto de su Fe y confianza en Dios.
Propio del profeta es siempre el compartir.
(*El profeta es el mejor antídoto de la mediocridad, de aquí, os lo he dicho en muchas ocasiones, la necesidad urgente que tenemos de ellos en la actualidad, y los hay, gracias a Dios, pero es preciso buscarlos, reconocerlos y serles fieles. En mi larga vida he tenido la oportunidad de encontrarme con auténticos profetas. Os lo confío, queridos lectores, se me ha otorgado a mí este privilegio que agradezco a Dios. Las palabras de los profetas que me han sido y continúa siendo, enormemente provechosas).*
El conjunto admirable de Isaías lo redactó el profeta así llamado, ahora bien, se le añadió más tarde la colaboración de discípulos de su escuela. Es extenso el lenguaje de este profeta y literariamente hablando, es también maravilloso.
Ahora bien, hoy debo mencionar a Jeremías, un solitario pensador, célibe, testimonio fiel de lo que predicaba y que en consecuencia, le supuso estar al borde de la muerte y finalmente, huido como tantos otros hoy les toca huir a tierras extranjeras, Egipto en concreto, donde murió anónimamente.
Además de su predicación dirigida al pueblo y a sus autoridades, nos ha llegado el relato de sus angustias y las esperanzas que hervían en su interioridad.
*(Queridos lectores, aunque no aparezca en ninguna de las lecturas de la misa del presente domingo, os recomiendo que leáis atentamente sus "confesiones". (Je 20, 7 y ss). Es un texto asombroso con el que tal vez algunos os sentiréis identificados y os ayudará a gozar de paz interior).*
En el fragmento de la misa de este domingo, en lenguaje muy propio de hoy, diríamos que el profeta nos confía que está sufriendo doloroso "**bullying".** Ciertamente que tal situación, la más conocida entre nosotros es la sufrida escolarmente, es una injusticia, que, en consecuencia, impacta dolorosamente, infringiendo un trauma difícil de eliminar aun con la asistencia de un sicólogo. En sus tiempos no existían tales profesionales, pero Jeremías se lo confía a Dios y nos lo explica para que nosotros, en situaciones incómodas semejantes, también lo hagamos.
Os propongo, queridos lectores que si os sentís injustamente atacados, por la envidia, el orgullo o la ambición de quienes se sienten denunciados, no os olvidéis de Jeremías y como él, también os encomendéis a Dios, que no os abandonará.

De Pablo diríamos hoy que cursó estudios universitarios en Tarso, su tierra natal y superiores en Jerusalén. Que frecuentó el ámbito del mejor maestro de aquel

tiempo,  Gamaliel, podríamos añadir que junto a él hizo un  master. Dicho lo cual, no hay duda de que es el más intelectual de los autores inspirados del Nuevo Testamento. Y para más inri, os añado ahora, que su carta a los romanos, un fragmento de la cual se proclama hoy, es el más dogmático de todos sus escritos. Os lo advierto pues, así pienso es suficiente que hoy os quedéis con la última de sus sentencias: *la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.*
Evidentemente, en esa multitud estamos incluidos nosotros.

En un pasaje evangélico, una parábola, Jesús alaba la astucia de un subordinado y se queja de que los alejados del Reino sean frecuentemente más pillos que los fieles. Estimula a ser espabilados….. En otro dice que el Reino de los cielos sufre violencia y que son los violentos los que lo arrebatan. También proclama que no ha venido a traer paz sino violencia….
Cuando uno recuerda estos párrafos se desconcierta.
En cambio, en el fragmento que se proclama en la misa del presente domingo, el Señor condena la argucia del engaño. El dicho popular dice que antes se coge a un mentiroso que a un cojo. El proverbio, pues, coincide con la doctrina del Maestro y añade más: quien se ampara en Dios recibe su protección y por si no fuera suficiente, proclama la dignidad superior del ser humano respecto a cualquier animal.
Menciona Jesús a los pajaritos, dice que *ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre,*  pero a continuación afirma la superioridad humana, que merece un mayor aprecio de Dios. *Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones*
Afirma también que la espiritualidad humana es muy superior a su corporeidad, pues es indestructible.
Aceptar estas enseñanzas y ponerlas en práctica puede parecer imposible, y por eso el Señor tuerce el camino y para consuelo y orientación nuestra, nos dice,  *Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo.*
¡anda ya! Qué regalo nos promete. Que ninguno de vosotros lo desprecie.

**<u>LOS TEXTOS</u>**

**del libro de Jeremías(20,10-13):**

*Dijo Jeremías: «Oía el cuchicheo de la gente: "Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo." Mis amigos acechaban mi traspié." A ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogeremos y nos vengaremos de él." Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos.»*

**de la carta de san Pablo a los Romanos (5,12-15):**

*Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir, Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.*

**del evangelio según san Mateo (10,26-33):**

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.»*